

Construcciones mentales y realidad social

Noam CHOMSKY*

(Traducción de Eva ALADRO)

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Propuesto: 16 abril 2005

Aceptado: 18 abril 2005

Las cuestiones propuestas para ser presentadas hoy son muy amplias, yendo bastante más allá de lo que yo podría considerar en esta ocasión. Me limitaré a examinar algunas de ellas, pero primero tal vez resulte provechoso tratar de situarlas dentro del terreno acotado en la declaración preliminar que esboza el programa de hoy.

Estipulemos que el problema de PLATÓN plantea la cuestión de cómo llegamos a conocer y comprender tantas cosas, dado que tenemos tan pocas evidencias, y que el problema de ORWELL plantea la cuestión de por qué conocemos y comprendemos tan poco, dado que las evidencias ante nosotros

* La presente conferencia sobre conocimiento y lenguaje fue publicada con el título original: "Mental Constructions and Social Reality." en *Knowledge and Language*, editado por Eric REULAND and Werner ABRAHAM, 29-58. Dordrecht: Kluwer Academic, 1993; fue reeditada en *Current Papers of Noam CHOMSKY*, ed. por Jin Soon Cha. Seoul: Sookmyung Women's University, 1993. La primera versión es de Mayo de 1989. No podíamos dejar de incluir una aportación de quien ha sido, junto con otros investigadores, el padre inductor de la revolución cognitiva en los estudios del lenguaje. CHOMSKY normalizó la creatividad en el análisis básico del lenguaje y el pensamiento hace ya medio siglo. Es un autor capaz de inspirarse en filósofos y psicólogos de todas las eras y épocas –incluyendo el rescate de nuestro HUARTE DE SAN JUAN, y de afrontar la misma raíz de los desarrollos teóricos, de modo profundo y a la vez original. El autor nos ha proporcionado este texto y nos autorizó su edición. Damos las gracias a los profesores Carlos OTERO y Violeta DE MONTE por revisar y corregir esta traducción, así como a Anthony ARNOVE por su hábil gestión de los derechos de traducción.

son tan ricas. No hay contradicción entre ellos, pues los problemas citados surgen en diferentes dominios, estando el de ORWELL restringido a las sociedades y su funcionamiento; y en el caso más interesante, a los rasgos de nuestra propia sociedad.

Hay sin duda muchos otros campos donde tenemos muchas evidencias pero comprendemos muy poco: un ejemplo clásico es el tema de la elección de una acción. En otro lugar he sugerido que distingamos entre “problemas”, que caen dentro del ámbito de nuestra comprensión, y “misterios” que quedan fuera de ese ámbito. Esta distinción no tiene que ser netamente definida, pero en todo caso es muy real, al menos si los humanos son parte del mundo biológico, y no son dioses o ángeles. En el caso de otros organismos, no tenemos dificultad en reconocer que sus capacidades cognitivas tienen un alcance determinado y límites, ambos derivados de la misma dotación biológica. Y damos por sabido que lo mismo ocurre con el crecimiento de los organismos, incluidos los humanos “de la nuca para abajo”, valga la metáfora; la misma dotación biológica que conduce al embrión humano a convertirse en una persona impide que se convierta en un insecto o un pájaro si modificamos de alguna manera su entorno nutricional. No hay razón para dudar que lo mismo ocurre con las capacidades de la mente/cerebro para construir sistemas de comprensión, de evaluación, creencia, conocimiento e interpretación.

Entre las estructuras cognitivas que la mente desarrolla, hay unas que crecen sin necesidad de esfuerzo y sin que seamos conscientes de ello, mientras otras lo hacen laboriosamente y mediante un esfuerzo consciente, al menos en parte. El lenguaje humano es quizás un ejemplo mejor comprendido del primer grupo, mientras que las ciencias físicas son un caso eminente del segundo tipo. En ambas categorías, las capacidades cognitivas son lo suficientemente ricas para proporcionarnos ejemplos asombrosos del problema de PLATÓN, y como consecuencia de esa misma dotación inicial, nos dejan “sin inteligencia suficiente”, en palabras de DESCARTES, para afrontar otras cuestiones, algunas de las cuales pueden ser no poco importantes para nuestras vidas.

Asumo que la distinción entre problemas y misterios es real, y relativa a cada especie: lo que para una rata o una paloma es un misterio, puede ser para nosotros un problema, y viceversa. Asumiré también que esta distinción es también real en el dominio de los problemas. Dentro de dicho dominio podemos distinguir tareas “naturales” como adquirir una lengua o captar las propiedades de los objetos situados en un espacio tridimensional, y otras que caen, en mayor o menor grado, dentro del campo de lo que podemos llamar nuestras “capacidades para formar ciencias”. Aquí la distinción puede acabar

resultando relativamente bien definida, como consecuencia de un hecho biológico, si de hecho la mente/cerebro tiene la estructura altamente modular que le atribuyen los estudios actuales. Asumamos que es así, al menos como una buena aproximación inicial. Así pues, distinguiré entre sistemas “de propósito especial” como la facultad del lenguaje, y lo que podríamos llamar “facultad racional”, refiriéndonos con esta expresión a los elementos de la mente/cerebro que proporcionan lo que Charles Sanders PEIRCE llamó nuestra capacidad instintiva de “abducción” y evaluación, la capacidad de formar teorías inteligibles y someterlas a prueba, cosa que algunas veces podemos hacer.

Nótese que ésta no es exactamente la concepción de modularidad de Jerry FODOR; yo no considero a la facultad del lenguaje como un sistema de entrada (*input system*) (aunque hay sistemas de entrada y salida asociados con él) y asumo que la facultad racional (el sistema central en sus términos) tiene su propio diseño especial. Nótese también que las suposiciones sobre modularidad son controvertidas. Se alega con frecuencia que el lenguaje no tiene una estructura especial y que sus propiedades vienen determinadas por mecanismos indiferenciados de la inteligencia general. Así, argumentos comunes típicos respecto a supuestos elementos sociales e indécicos en la significación, a menudo sacan conclusiones sobre el lenguaje natural a partir de lo que es tomado como procedimiento racional para la selección del “lenguaje” en las ciencias naturales, paso que es legítimo dar solamente si se niega la modularidad; Donald DAVIDSON llega a sostener que no hay por qué usar el “concepto de lenguaje”, o “gramática o reglas compartidas” o una “máquina de interpretar portátil para extraer el significado de una expresión cualquiera”, y que nos vemos conducidos a “abandonar...no solamente la noción ordinaria de una lengua, sino que hemos borrado la frontera entre conocer una lengua y conocer nuestro modo de movernos en el mundo en general”. Por razones que discuto en otra parte, los argumentos presentados me parecen defectuosos y las conclusiones insostenibles, de modo que continuaré dando por supuesta la bien respaldada posición de que la facultad del lenguaje sí implica un diseño especial.¹

¹ DAVIDSON, “A nice derangement of epitaphs,” en E. LEPORE, ed., *Truth and Interpretation: Perspectives on the Philosophy of Donald DAVIDSON* (Oxford, New York: Blackwell's, 1986). Vid. también Hilary PUTNAM, *Representation and Reality* (Cambridge: MIT press, 1988), para argumentos acerca del significado en el lenguaje natural basados en la racionalidad científica; PUTNAM ofrece un argumento para apoyar la transición, pero no es estrictamente relevante, pues vuelve a propiedades del razonamiento informal (p. 9). Nótese que las conclusiones sobre el holismo de significado, prácticas sociales y demás deben corregirse en el lenguaje natural, al menos parcialmente, incluso si los argumentos ofrecidos no se sostienen. Vid más abajo, y más sobre el tema en mi *Language and Interpretation*, U. of Pittsburgh Series on Philosophy of Science, en prensa.

En estos términos, podemos volver al problema de PLATÓN y al problema de ORWELL. Ambos surgen en dominios que están dentro del potencial de la mente/cerebro, dada su estructura específica, a veces una cuestión de sí ó no, y otras de más o menos, como asunto de hecho biológico. Pero su posición es muy diferente. En un caso, tratamos de explicar la capacidad de alcanzar ricos y complejos estados cognitivos; en el otro, de entender el desacierto al tratar de cuestiones mucho más simples, que serían dominadas fácilmente si no fuera por la interferencia de otros factores. En su más conocida obra, ORWELL trataba un caso especial del problema: las medidas de control en una sociedad totalitaria, que impedían a la gente el ver, o al menos decir, que $2+2 = 4$, por poner el ejemplo de Winston SMITH – aunque conviene añadir que la libertad significa el derecho a decir que $2+2= 5$, y decirlo a gritos desde los tejados, con lo que ORWELL sin duda hubiera estado de acuerdo. Hay otra variante del problema que es intelectualmente más interesante, y mucho más importante para nosotros: a saber, los mecanismos de control del pensamiento en sociedades relativamente libres y democráticas. Si ORWELL hubiera escrito una novela sobre este tema, no hubiera sido aclamada, y se hubiera encontrado con el rechazo silencioso o la condena abusiva que regular y predictiblemente suelen acompañar a las cuestiones enojosas.

Esta última variante del problema de ORWELL es la más interesante porque los mecanismos de adoctrinamiento y de control son menos transparentes en sociedades libres y democráticas que en aquellas en las que las órdenes provienen del Ministerio de la Verdad y donde Gran Hermano empuña un látigo muy visible. De hecho, si una sociedad encaja bien en el modelo totalitario, no necesita preocuparse demasiado de las creencias y el pensamiento. Los líderes pueden ser “behavioristas”: con tal de que la obediencia de la gente esté fuera de duda, no importa demasiado lo que piense. En la medida en que el estado carece de poder coercitivo, el control del pensamiento se convierte en una prioridad más alta. Y las medidas adoptadas son, en consecuencia, más interesantes de desenmarañar. Algunos observadores cuidadosos de la Unión Soviética sostienen que pueden ya ver señales de que su sistema de propaganda se está transformando en el (más eficaz) modelo occidental de propaganda, según se van relajando los diferentes controles, de modo que aparece “una pluralidad de perspectivas “responsables” dentro del marco de un “pluralismo autorizado”, en vez del “trompeteo incesante” de propaganda transparente; como consecuencia “el poder, que era el origen obvio en la propaganda al viejo estilo, en el nuevo estilo se hace más bien invisible”, “las funciones de gobernar el país y de informar al público quedan disociadas en la mente del pueblo” y cierta variabilidad de mensajes “se permite con la plausible presunción de que la

mayoría de esas variantes será olvidada”, y arrollada por las doctrinas deseadas, tal y como se hace en el modelo occidental, más sofisticado (Witold JEDLICKI)².

De todos modos, no estoy muy convencido de que haya mucha profundidad intelectual en el problema de ORWELL, incluso en el caso más complejo e interesante de las sociedades relativamente libres. Tanto si esta creencia es acertada o errónea, ello no implica o sugiere que “la mente esté mínimamente estructurada” en el dominio de la realidad social, como se sugería en la declaración inaugural. Independientemente del problema de ORWELL, parece razonable suponer que la mente humana está ricamente estructurada en el dominio de la realidad social, que cierta facultad de la mente/cerebro desarrolla una concepción del mundo social que le permite funcionar dentro de él. Si así es, tenemos entonces otro caso del problema de PLATÓN. Además, la creencia de que el problema de ORWELL no es muy difícil de resolver no implica que “las maneras en que el poder y el privilegio actúan puedan explicarse en términos de un silencioso control de los canales de información” (citando de nuevo la declaración preliminar). Más bien, el control de los canales de información es un dispositivo que asegura al poder y a los privilegiados que podrán actuar sin interferencia del molesto público, asunto que interesa vivamente a las élites cultas de las sociedades occidentales desde hace siglos. Soy escéptico sobre los juicios comparativos expresados en los comentarios introductorios a esta ponencia, por razones a las que en breve retornaré.

Espero que todas estas aclaraciones ayuden a entender mi propio punto de vista. Asumiré que los humanos son parte del mundo biológico, y que la mente/cerebro opera a la manera de los demás sistemas biológicos. Hay una rica dotación inicial y, parece, una estructura altamente modular, como se da en cualquier otro sistema complejo que conozcamos. No hay pruebas que sugieran la existencia de “mecanismos generales de aprendizaje” que se apliquen en todos los campos. Parece también poco probable que nociones como “condicionamiento” jueguen un papel importante en la investigación del desarrollo de los sistemas cognitivos –incluso aunque este fenómeno exista y no sea solamente un artefacto experimental-. Las afirmaciones dogmáticas en la literatura especializada son bastante sorprendentes, sobre todo las de aquellos que reclaman un punto de vista “naturalista” y toman las ciencias por “primera filosofía”. Es, además, una cuestión abierta hasta qué punto nada parecido a “aprender”, como normalmente se entiende, pueda detectarse en el crecimiento cognitivo, y la idea de que exista siquiera un mecanismo de

² JEDLICKI, *Against the Current*, mayo-junio 1989.

aprendizaje que explique tareas tan dispares como la adquisición de un lenguaje, el desarrollo de la capacidad de interpretar objetos en movimiento, y el descubrimiento (o aprendizaje) de la mecánica cuántica, parece improbable a la luz de lo que hoy sabemos. Especulaciones en contrario de esto se extienden en muchos dominios de la literatura reciente, pero las dificultades conceptuales y empíricas que surgen enseguida son bastante serias, por decir lo menos malo.

Cuando consigamos entender la naturaleza de las facultades específicas de la mente, seremos capaces de determinar qué constituyen problemas y qué son misterios para ella. En el caso de la facultad del lenguaje, sabemos bastante como para diseñar sistemas de simulación de lenguaje, los cuales, predecimos, nuestros mecanismos de la facultad de lenguaje nunca serán capaces de adquirir porque siempre realizarán “adivinaciones erróneas”. Si supiéramos más sobre la facultad racional, podríamos hacer con ella otro tanto. Podríamos diseñar mundos posibles –que incluirían elementos del mundo real- que planteen problemas que la facultad racional humana siempre fracasará en resolver; la abducción siempre fracasará en proporcionar teorías inteligibles que se acerquen a los materiales empíricos disponibles, lo que sugiere que ahí entramos en el dominio de los misterios, de los problemas inaccesibles a los seres humanos. Podemos incluso llegar a saber por qué los límites aparecen donde lo hacen, así como sabemos por qué los sistemas de simulación de lenguaje van más allá del nivel de la facultad del lenguaje. El fracaso de la abducción es un rasgo común de investigación, de hecho es el rasgo más normal. Puede no mostrar otra cosa sino que las preguntas han sido mal planteadas o que quedan fuera de la comprensión común, o que nos acercamos a los misterios por razones que pueden establecerse a través de la investigación racional.

No hay contradicción en la creencia de que nuestra facultad racional puede revelarnos su propio nivel y límites. Así, la investigación puede revelar que las estructuras teóricas proporcionadas por la facultad racional poseen ciertas propiedades, por necesidad biológica, y que algunos elementos del mundo no encajan en esas condiciones. Un organismo capaz de construir solamente los números racionales encontrará que su física y sus matemáticas tienen unos extraños huecos vacíos, y puede incluso que caracterice sus propias capacidades (digamos, algebraicamente), sin ser capaz de captar qué hay dentro de dichos agujeros. En nuestro caso, podemos descubrir que las capacidades abductivas humanas nos permiten tratar los sistemas *input-output*, los sistemas deterministas y los que tienen elementos de azar o probabilísticos, pero nada más. Y puede que descubramos que los cartesianos tenían razón al creer que la conducta humana ordinaria queda dentro de esos

límites, que a diferencia de los autómatas, los humanos se ven simplemente “incitados o inclinados”, pero no “obligados” a actuar de cierto modo cuando su decisión interna y el entorno han sido fijados. Puede que se demuestre correcta la creencia de que la mejor señal de que otro organismo tiene una mente igual a la nuestra, es la que llamamos “aspecto creativo del uso del lenguaje”, la habilidad para producir expresiones que sean nuevas y no determinadas por estímulos o configuraciones internas (incluso probabilísticamente), que son apropiadas a las situaciones pero no causadas por ellas, que son coherentes y evocan en nosotros pensamientos que pudiéramos haber expresado a nuestra vez de la misma manera. Y puede ser, como DESCARTES sugirió en ciertas ocasiones, que la habilidad para entender todo esto esté más allá del alcance de nuestra facultad racional, o, en sus términos, más allá de la mente misma.

Un sistema de simulación del lenguaje que vaya más allá del nivel de la propia facultad lingüística puede ser desentrañado por la facultad racional, igual que se han descubierto muchas propiedades del mundo físico, tras siglos de esfuerzo. Que otros sistemas no estén al alcance de la facultad racional es también algo inevitable, si asumimos, de nuevo, que los humanos son parte del mundo biológico. Nuestras ciencias naturales pueden pensarse como un tipo de convergencia oportuna entre las estructuras cognitivas de la mente y propiedades del mundo, y ni la biología ni ningún otro dominio del conocimiento nos da razón poderosa alguna para suponer que esa convergencia incluya las muchas cuestiones que puedan interesarnos.

Quizás sea adecuado decir unas palabras acerca de los argumentos escépticos actuales que ponen en duda las suposiciones realistas y niegan que la idea de la convergencia en la verdad sea siquiera un objetivo significativo para la ciencia. En una visión tal, creamos versiones de muchos mundos con el uso de símbolos, por ejemplo la física es una versión, la pintura cubista es otra, y así nos acercamos a la visión de MONTAIGNE de la ciencia simplemente como “poesía sofisticada”. Es bastante plausible sostener que “los mundos son tanto fabricados como descubiertos” (Nelson GOODMAN), si con ello significamos que nuestras facultades cognitivas juegan un papel importante en determinar el contenido de la experiencia y lo que construimos cuando la pintamos, interpretamos o explicamos. Pero no veo razón seria para poner en cuestión lo que Richard POPKIN llama “escepticismo constructivo” de GASSENDI y MERSENNE en su reacción a la crisis escéptica de los siglos XVI-XVII, en que reconocían que “los secretos de la naturaleza, o de las cosas en sí mismas, están para siempre ocultos a nosotros” y que “existen ciertos niveles absolutos no ofrecidos a nuestro conocimiento”, aunque “poseamos criterios para evaluar la fiabilidad y la aplicabilidad de lo que hemos

averiguado en este mundo”, perspectiva que es esencialmente la del científico en activo. Si procedemos de acuerdo con esas asunciones, investigaremos las mismas facultades cognitivas, considerándolas como parte del mundo natural que esperamos llegar a entender, e intentando también determinar simplemente cómo contribuyen ellas a la construcción de la experiencia y la formación de teorías explicativas, incluidas las que intentamos construir. La falta de unas bases indudables no tiene por qué llevarnos a rechazar la idea de trabajo de que hay una realidad objetiva que debe ser descubierta, y que podemos alcanzar como mucho solamente en parte.³

Para aclararlo más, he estado hablando libremente de la mente humana, pero sin hacer asunciones metafísicas dudosas más allá de las de la ciencia normal. El cerebro, como otros sistemas físicos complejos, puede estudiarse en varios niveles de abstracción a partir de diversos mecanismos. Dicho estudio puede proceder sin conocimiento de esos otros mecanismos, y puede incluso ser una guía para conocerlos, como la química del siglo XIX, con sus abstractas nociones de valencia, halógenos, anillos de benceno, etc, que proporcionó una guía a los físicos para revolucionar la comprensión del mundo físico, para poder explicar los hechos y principios descubiertos en aquel más abstracto nivel de investigación. Hay autores que proponen que entidades tan abstractas como las denominadas redes neuronales ayudarán a revelar el funcionamiento del cerebro; en algunos sectores hay recientes investigaciones que sugieren lo correcto de la tesis. Otros autores indican que los sistemas computacionales-representacionales son los que nos permiten captar o explicar muchos fenómenos del pensamiento y la acción humanos. En estas últimas investigaciones se usa una terminología mentalista cada vez más. No hay daño en ello, en tanto se entienda que se trata simplemente de ciencia normal.

Es difícil ver cómo el problema de la mente/cuerpo pueda tener una formulación inteligible similar a su formulación clásica. Los cartesianos pudieron formular el problema porque tenían una concepción del cuerpo, del mundo material, razonablemente clara; es decir, en términos de una “mecánica de contacto” intuitiva. Esta concepción no sobrevivió a NEWTON, y en la siguiente era no existe ya una noción del cuerpo aparte de lo que descubrimos sobre el mundo, sea cual sea el nivel de representación que adoptemos. En correspondencia, la cuestión de qué hay más allá del dominio del cuerpo no surge, pues no hay un concepto fijo del mundo material.

³ Richard POPKIN, *The History of Scepticism from Erasmus to Spinoza* (Berkeley: U. of California Press, 1979, 48, 140f.) ; Nelson GOODMAN, *Ways of Worldmaking* (Indianapolis: Hackett, 1984, 22).

Supongamos que se descubre que sistemas tan abstractos como el de las redes neuronales muestran propiedades de los sistemas representativos-computacionales construidos en el estudio de la facultad del lenguaje, una idea común en la literatura conexionista de la ciencia cognitiva. ¿Significará esto que entidades como las palabras, las categorías vacías, las reglas morfológicas, y demás, no existen en el mundo material (pues no hay otro mundo posible)? Solamente si creemos también que los descubrimientos en la física moderna muestran que no hay elementos, moléculas, líquidos y sólidos, proteínas, ríos, galaxias, etc, y no hay principios expresados en términos de dichas entidades. Nosotros buscamos naturalmente las conexiones de varios niveles de estudio de las propiedades del mundo. Nadie duda seriamente de que los sistemas computacionales-representacionales de la mente se realizan en mecanismos del cerebro. El descubrimiento de esos mecanismos ayudará a entender por qué las teorías mentalistas son ciertas, si lo son, estableciendo esas conexiones que buscamos. Es posible que las abstracciones conexionistas capten bastante de las propiedades de los mecanismos neuronales como para poner un puente que salte el hueco entre las teorías computacionales-representacionales y lo que resulten ser los mecanismos cerebrales, sirviendo así, como alguno ha especulado, como un tipo de “sistema de implementación”. Es siempre concebible que los modelos conexionistas puedan demostrar que los sistemas computacionales-representacionales son erróneos, es decir, que se basan en asunciones erróneas o innecesarias para explicar los fenómenos en cualquier nivel. Esa posibilidad, por el momento, es difícil de contemplar, dados los fracasos empíricos y conceptuales de los enfoques existentes y el carácter interrogativo de los hallazgos parciales que existen.⁴ Por el momento, sigue siendo cierto que al menos en el dominio del lenguaje, aparte de las teorías computacionales-representacionales, no hay enfoques ni siquiera de plausibilidad limitada, y el éxito de esas teorías no puede dejar de considerarse.

El problema de PLATÓN surge cuando descubrimos que los organismos alcanzan un estado complejo y ricamente articulado de una forma relativamente uniforme. La transición a dicho estado depende de la interacción de dos factores: el entorno exterior y la estructura interna. El problema está en identificar su contribución respectiva. En los casos interesantes, el curso del crecimiento y desarrollo está significativamente infradeterminado por el entorno exterior, de modo que la rica y específica estructura debe atribuirse al organismo para explicar el carácter de esa

⁴ Vid los artículos en Steven PINKER y Jacques MEHLER, eds., *Connections and Symbols* (MIT 1988), para un estudio a fondo de estos temas.

transición. Así se asume, incluso sin entender bien cómo se produce, que el desarrollo del organismo humano desde el embrión hasta el adulto es conducido en gran medida por un programa interno especificado en la dotación biológica inicial, pues el entorno no proporciona información que determine el curso específico del desarrollo. Supongamos que alguien sugiriera, por ejemplo, que el embrión desarrolla brazos en lugar de alas dado el carácter de la nutrición, o que los niños llegan a la pubertad a cierta edad porque se les refuerza para que así lo hagan, por ejemplo a través de la presión de los compañeros. La propuesta no sería considerada en serio, no porque los mecanismos se comprendan, sino porque el problema de la “pobreza de estímulo” es tan severo que no deja posibilidad seria que no sea la del control interno tras el efecto desencadenante y marginalmente conformador del entorno. En el caso del crecimiento cognitivo –es decir, el crecimiento de los componentes de la mente/cerebro-, la lógica es similar, y las similares conclusiones parecen inevitables.

En el caso del lenguaje, hay evidencias abrumadoras de que los niños inicialmente no están adaptados a adquirir una lengua más que otra. Es decir, la facultad del lenguaje de la mente/cerebro tiene un estado inicial complejo, genéticamente determinado, que es casi uniforme en toda la especie, excepto en casos de patología severa, y que es aparentemente exclusivo de la especie humana en su esencia. Más bien escasos ingredientes ambientales conducen al crecimiento de un estado estable altamente articulado, tras del cual los cambios se dan ya sólo marginalmente, en forma de adquisición básica de léxico en un formato ya determinado. Se han estudiado muchos rasgos de la estructura del lenguaje que no tenían virtualmente evidencia relevante, o ninguna en absoluto. Hay buenas razones para creer que en el estado estable, la facultad del lenguaje incorpora un procedimiento generativo que asigna descripciones estructurales a expresiones, donde cada descripción estructural expresa propiedades que determinan la forma y significado de esa expresión, en tanto ambos vienen determinados por la facultad del lenguaje. La única asunción plausible es que el carácter básico de ese procedimiento generativo fue fijado en el estado inicial, con pocas variaciones posibles de desarrollo.

El procedimiento generativo que constituye un lenguaje, entendido como un particular psicológico, consta de un sistema computacional y un léxico. El sistema computacional determina la estructura de las expresiones lingüísticas y las sutiles interconexiones que intervienen en su forma y significado; el léxico proporciona los ítems específicos que aparecen en él –árbol en español, tree en inglés, Baum en alemán, ets en hebreo, etc-. La investigación de los pasados años indica que el sistema computacional puede estar fijado y ser invariable entre las lenguas con las diferencias entre ellas reducidas al léxico,

de hecho, a partes específicas del léxico. Puede muy bien ser que los elementos sustanciales del léxico –nombres, adjetivos, verbos y algún otro– constituyan un almacén en gran medida invariable, del que todos los lenguajes extraen, con diferentes decisiones como a cuál asignar una realización específica y con la selección del almacén determinada por el curso de la experiencia. Las lenguas difieren en ciertos rasgos generales de todos los términos léxicos (el caso más conocido es la opción de asignación semántica de la derecha y la izquierda y otras propiedades mediante los ítems léxicos), y en una subparte del léxico destinada a elementos “gramaticales” o “funcionales” como las inflexiones verbales o los casos de los substantivos. Incluso ahí, las diferencias pueden ser ligeras, en gran medida específicamente producidas por la conexión que el sistema computacional tiene con el aparato perceptivo y motor. Así, las operaciones de la mente pueden ser uniformes en todas las lenguas aunque difieran en qué aspectos de dichas operaciones tienen expresión abierta. Por ejemplo, el inglés conserva las inflexiones nominales del Latín y el Griego, pero no se oyen, sino que permanecen operando internamente, según sugiere la evidencia.

Si esta línea de pensamiento es más o menos correcta, es cercano a la verdad que solamente existe una lengua humana con ligeras variaciones en su interior que dependen de accidentes de la experiencia. Algo que, de hecho, cualquier científico marciano asumiría racionalmente, observando la riqueza y complejidad del lenguaje humano y la pobreza del entorno en que crece y se desarrolla en el individuo.

Los conceptos que “crecen en la mente” en ausencia virtual de una experiencia determinante, tienen una rica textura y se asocian unos a otros de complejas maneras. Junto a los mecanismos del sistema computacional, proporcionan un amplio sistema de conexiones semánticas y un marco *a priori* para la expresión del pensamiento en el lenguaje natural. Incluyendo, como caso especial, muchos tipos de afirmaciones analíticas, verdades significacionales. Algunos conceptos pueden ser, efectivamente, variables típicas en el léxico del lenguaje natural, estando sus valores más plenamente determinados por otros sistemas cognitivos. En esos otros sistemas, podemos encontrar sin duda propiedades de “holismo de significado” y la confianza en la práctica social que comúnmente se alega, aunque que “la revisión puede aparecer en cualquier parte” es una cuestión de hecho, y no puede determinarse por estipulación. Podemos proceder, mediante una elección consciente, a abandonar el lenguaje natural y los sistemas de creencia y volver a construcciones de la facultad racional que tienen propiedades un tanto diferentes, estipulando que ahí no hay nada inmune a la revisión; pero el hecho de que escojamos emplear sistemas en los que las afirmaciones se

enfrentan a la experiencia “como un cuerpo articulado”, como se afirma en muchas reflexiones actuales acerca de la práctica científica, nos dice poco sobre la naturaleza de la facultad del lenguaje o las condiciones innatas que intervienen en la determinación de nuestros conceptos y sistemas de creencias. Sin evidencia relevante, un niño conoce que una caja o una pelota son un objeto con extrañas condiciones de identidad, que incluyen su espacio interior. Así, una canica que está en la caja no estará cerca de la caja, porque el interior es parte de la caja en un sentido abstracto muy curioso, que no se ve afectado por el hecho de si la caja está llena de aire o de queso. Podemos elegir construir conceptos geométricos como el del cubo o la esfera en lugar de la caja o la pelota, de modo que la canica en el cubo pueda estar más cerca o más lejos de él; pero estas decisiones no nos dicen nada directamente sobre el espacio de conceptos construido automáticamente por la mente. El mismo razonamiento sirve en todas partes. Nótese que, por estas razones, no podemos adoptar la lógica sugerida por Hilary PUTNAM, quien se pregunta si alguna propiedad (holismo, o lo que sea) se da en “el caso más difícil”; si el “caso más difícil” se extrae de la práctica científica, como en sus ejemplos, no implica nada respecto a los conceptos comunes –a menos, por supuesto, que rechazemos la modularidad⁵.

Desde este punto de vista individualista, decir que una persona posee una lengua es decir que cierto procedimiento generativo está representado en su mente/cerebro, de hecho, es una modificación específica de dicho procedimiento determinado innatamente y en gran medida invariable. Una persona que posea un lenguaje, en este sentido, sabe muchas cosas –por ejemplo, que ciertas expresiones se pronuncian de determinada manera y no de otra, que tienen ciertos significados, y no otros. ¿Podemos decir, en ese caso, que la persona no solamente posee una lengua, sino que la conoce? Y si es así, ¿cuál es la lengua que la persona conoce? En este punto, nos metemos en áreas de epistemología que son confusas y están pobremente entendidas.

En el discurso común, decimos que existe un lenguaje, fuera de la mente/cerebro, que un individuo posee o conoce. En consecuencia, decimos que Mary, de cinco años, sólo tiene un conocimiento parcial de su lengua inglesa, porque todavía no ha aprendido las palabras “tendencioso” o “sentencioso” y Jones, adulto, puede tener solamente un conocimiento parcial de su lengua inglesa por dichas razones y puede incluso estar equivocado respecto a su lengua porque cree que la palabra “desinteresado” significa “que no interesa”, en tanto que las autoridades nos dicen que significa que no tiene una motivación egoísta. También afirmamos que Jones y Smith ven el mismo

⁵ Vid. refs. en nota 1.

árbol, de modo que captan los mismos significados, que por tanto son externos a su memoria/cerebro. De una forma más técnica, podemos afirmar que hay un conjunto de lenguas posibles, determinadas por el estado inicial de la facultad del lenguaje, y Jones tiene una cierta relación externa con una de esas lenguas, la que ha adquirido él. Jones y Smith comparten una de esas posibles lenguas, el inglés, y por eso pueden entenderse el uno al otro. La “lengua externa” que Jones y Smith comparten debe ser un objeto abstracto de cierto tipo, una propiedad de la comunidad, quizás. Algunos han ido más allá argumentando que el concepto de lengua, como propiedad de la comunidad, en este sentido, es el más fundamental, y que cualquier otra noción, como el mecanismo individual que he estado describiendo, debe derivarse de aquél (si es que este argumento es siquiera sostenible, lo que muchos niegan).

Michael DUMMETT es un defensor distinguido de esta perspectiva. Sostiene que debemos considerar “noción fundamental del lenguaje” la de “una lengua común”, como por ejemplo el inglés o el ruso o alguno de sus dialectos. Después, añade el autor, “tenemos que reconocer el aspecto parcial, y parcialmente erróneo, de la posesión del lenguaje por cada hablante individual”. Esa lengua común es una práctica social, que existe “independientemente de cualquier hablante particular” y una palabra tiene en ese lenguaje común un significado, independientemente de lo que el hablante quizás “erróneamente toma por su significado en el lenguaje común”. Sólo con estas asunciones, argumenta, puede tener sentido para nosotros que él, DUMMETT, no sepa Yoruba y sepa lo que tiene que hacer para adquirir dicho idioma, o cómo el turco sustituye al kurdo, etc etc.⁶

Una descripción más o menos así trazada se acepta ampliamente, y de hecho, está implícita en la mayoría de las discusiones generales sobre el lenguaje y el pensamiento de los filósofos, lingüistas, psicólogos y demás, y por supuesto en el discurso del sentido común.

Si esta descripción tiene sentido, una persona que posee una lengua en el sentido individualista que yo he indicado hasta ahora –es decir, posee un mecanismo generativo representado en la mente/cerebro- también sabe, o al menos sabe parcialmente, alguna otra lengua. La diferencia entre poseer y conocer es razonablemente clara en otros casos. Así, Jones puede tener un código moral o un código para vestir; al poseerlos, determina con ellos que es malo robar o que no se debe llevar vaqueros con corbata. Decir además que Jones conoce un código moral o un estilo de vestir es suponer que hay algo fuera de la mente/cerebro de Jones, quizás cierta propiedad de la comunidad, a

⁶ Michael DUMMETT, “Comments on DAVIDSON and HACKING,” in LEPORE, op. cit.

la que Jones tiene acceso. Podemos imaginar casos en que este paso es razonable; por ejemplo, si el código moral o el estilo indumentario se presentan en forma más o menos explícita en algún lado, diremos que Jones tiene acceso cognitivo a ese objeto externo. Quizás tenga sentido decir que existe un código moral o un estilo indumentario implícitamente compartido por una comunidad; ciertamente así lo asumimos en nuestro discurso ordinario. ¿Es correcto dar ese paso a los propósitos de la investigación racional sobre la naturaleza del pensamiento y la acción humanos, específicamente, en el estudio del lenguaje?.

Aquí el escepticismo sale a nuestro encuentro. Es un hecho sorprendente que a pesar de la constante confianza en una cierta noción de “lengua de la comunidad” o “lenguaje abstracto”, no hay virtualmente intentos de explicar qué puede ser eso. De hecho, yo conozco sólo un intento de encarar el problema, el del filósofo británico Trevor PATEMAN.⁷ Él propone que pensemos el lenguaje común de una comunidad como “un objeto (intencional) de creencia (mutua), estudiado hermenéuticamente como es apropiado dentro de una sociología del lenguaje”. Su caracterización del lenguaje de Jones en este sentido procede en los términos de la creencia de Jones sobre sus capacidades lingüísticas y conducta, y las de los demás. Es muy dudoso que esta explicación –u otra similar- capte un objeto real del mundo real, psicológico o social. Las personas establecemos vínculos con la comunidad en todo tipo de modos que se intersectan, tenemos todo tipo de conexiones con los demás y creencias sobre ellos, y sobre nosotros mismos. Está lejos de ser claro que haya una noción coherente ahí, incluso que dos individuos realmente compartan una lengua, en estos términos, dado que las creencias y las asociaciones son fluctuantes y cambiantes. Se puede argumentar que es justamente un caso normal de “textura abierta” y que las idealizaciones adecuadas nos permitirán continuar adelante. También esto es dudoso. Si ordenamos a las personas por peso y por altura, hallaremos que unos se parecen más a otros, pero que no hay categorías objetivas de “alto”, “bajo”, “grueso” y “delgado”, o cualquier idealización razonable que se quiera construir. Las comunidades y las prácticas lingüísticas de sus miembros tienen un carácter muy similar, hasta donde yo sé, excepto en el carácter digital del conjunto de posibilidades, asunto que aquí no es relevante. Por el momento, no hay razón para creer que ésas sean nociones coherentes, al menos con fines de comprensión teórica.

Además, incluso si alguna noción de lengua compartida puede desarrollarse a partir de estas ideas, no se ve claro cuál es el valor de ese

⁷ PATEMAN, *Language in Mind and Language in Society* (Oxford, 1987).

ejercicio. Pues la investigación de la naturaleza del lenguaje, o de la adquisición y cambio del lenguaje, o cualquiera de los temas de la investigación lingüística, no parece hacer uso de esa noción, -ni siquiera los sociolingüistas-, si lo tratamos seriamente. La noción de “lenguaje de la comunidad” así como la de “normas comunitarias” se presuponen normalmente como si ya estuvieran suficientemente claras; no lo están, y si se las abandona, como probablemente deberíamos, desaparecerán con ellas un buen número de discusiones sobre el lenguaje, el pensamiento y la acción.

Volviendo a la descripción que el sentido común hace del lenguaje y su uso, tomada prestada demasiado acríticamente por muchos teóricos, consideremos el hecho de que Jones entiende a Smith cuando el segundo usa la palabra “árbol” para referirse a los árboles. ¿Se sigue de ello que Jones y Smith contemplan el mismo significado, un objeto del lenguaje abstracto? Si es así, entonces deberíamos sacar la conclusión análoga sobre pronunciación, dado que Jones entiende a Smith cuando éste dice “árbol”; dado que Jones entiende a Smith, debe de haber cierto objeto del lenguaje común, cual es la pronunciación real o común de “árbol”, que tanto Jones como Smith poseen. Nadie está dispuesto a dar ese paso. Más bien decimos que Jones y Smith han conseguido un cierto acomodo mutuo que permite a Jones, al menos algunas veces, seleccionar una expresión de su propia lengua que para los propósitos del momento encaja bien con la que Smith es capaz de producir a su vez. No hay necesidad de llegar a la absurda conclusión de que existe una pronunciación común que Smith y Jones comparten o comparten parcialmente, con una “posesión parcialmente errónea” en el sentido de DUMMETT. El mismo razonamiento vale en el caso del significado.

De hecho, es un procedimiento útil aplicar los argumentos típicos de la teoría del significado en los términos de las estructuras sonoras y de sintaxis. El razonamiento a menudo puede seguirse, siendo más o menos válido, pero no tendemos a dar muchos de los pasos que parecen plausibles –aunque no lo sean– en la discusión de cuestiones de significado. Nos equivocamos fácilmente por el hecho de que las cuestiones del significado parecen profundas y graves, a la vez que se entienden muy poco; la lógica es a menudo bastante similar en la investigación en dominios en los que no surgen estos impedimentos para aclarar el pensamiento.

Supongamos que Smith y Jones tienen más o menos la misma forma; no concluimos que existe una forma que comparten parcialmente, así las interacciones entre Smith y Jones no nos dan más pie para suponer que exista una lengua que ellos compartan. No hay una respuesta general a la cuestión de cuán exactamente Smith y Jones encajan uno con otro en estados estables de

su facultad de lenguaje para poderse comunicar, igual que no hay respuesta a la pregunta de cuánto encajan sus respectivas formas para parecerse. DUMMETT no habla Yoruba en el sentido de que para una comunicación normal, su estado de la facultad de lenguaje es muy diferente a los estados de la facultad de lenguaje en ciertos grupos de africanos que se parecen bastante entre sí, una noción muy relativa al interés; él puede cambiar esa situación, hasta cierto punto, por medios familiares. Lo mismo es cierto de los turcos y los kurdos. En todos los casos, no tiene sentido intentar construir “lenguajes comunes” y no hay manera significativa de hacerlo, aparte de propósitos particulares y fluctuantes; no hay una noción que haya de ser captada por la idealización y el afinamiento de nuestras ideas.

En cuanto a la clase de lenguas posibles, es un constructo significativo si lo consideramos como la clase de los procedimientos generativos, uno o más de uno de los cuales está (o está incorporado en) el estado estable de la facultad del lenguaje, asumiendo ahora idealizaciones válidas y familiares. En cierto modo, igual podemos hablar del conjunto de los posibles Smiths, siendo cada uno una persona posible que se desarrolla a partir de la herencia genética de Smith conforme varían los componentes ambientales, y más abstracto, el conjunto de personas posibles, asumiendo alguna idealización de una herencia o dotación genética humana común. Pero no decimos que Smith tenga una relación externa con uno de los posibles Smiths o personas posibles; más bien, él es uno de ellos. Igualmente, no necesitamos asumir una relación del estado estable de la facultad del lenguaje de Smith con uno de los posibles lenguajes (tomados como procedimientos generativos); sino que la facultad del lenguaje de Smith es (o incorpora) una de esas lenguas posibles. Hablar de “normas” y “convenciones” implica problemas similares, y no está claro si quedará algo de los análisis que se basan en dichas nociones, si afrontamos los problemas en lugar de asumir erróneamente que no son importantes.

Cuestiones similares surgen en torno a la noción de “conocimiento parcial” y “mal uso”. Tomemos a Mary, de cinco años. ¿De qué lengua tiene ella un conocimiento parcial? Podemos dar varias respuestas de interés relativo, pero la única clara y teóricamente útil parece ser: Mary tiene un conocimiento parcial de cualquier extensión consistente de su procedimiento generativo real (en donde “consistente” se define en relación con la noción absoluta del estado inicial). Igualmente, podemos decir que en el estado inicial, Mary tenía “conocimiento parcial” de todas las lenguas posibles. Con Jones, quien no hace buen uso de la palabra “desinteresado” (quizás a la manera de todo aquel que la menciona en cierta “comunidad”), la observación tiene el mismo sentido que la afirmación de que Jones está pronunciando mal la palabra cuando habla en su propia variedad de lo que llamamos vagamente

“inglés”, o que está hablando mal francés cuando habla alemán. Si hay algo importante que decir en estos temas aparte de la consideración de los colores en los mapas, las estructuras de autoridad, y demás, todavía está por descubrir. Hay idealizaciones cruciales y justificadas en todo el estudio del lenguaje y de otros fenómenos del mundo real, pero no, por lo que parece, en estos dominios. No hay argumentos en contra de los enfoques estrictamente internalistas que toman al lenguaje como un particular psicológico.

En una reflexiva revisión de los debates recientes sobre los enfoques externalista e internalista en la teoría del significado y pensamiento, Akeel BILGRAMI argumenta plausiblemente que tras los argumentos específicos sobre los problemas de las Tierras Gemelas y demás, hay una preocupación profunda: asumiendo “que el pensamiento y el significado sean fenómenos públicos..., entonces se plantea la siguiente cuestión: ¿cómo deberíamos caracterizar el pensamiento y el significado de modo que su disponibilidad pública esté asegurada?”⁸ Los enfoques internalistas, contemplando el pensamiento y el significado como “privados”, dejan este misterio sin resolver, pero “si el significado y actitudes proposicionales de otro vienen determinadas por ítems en un mundo externo a él/ella, entonces no es ni sorprendente ni evitable que estén disponibles para alguien que vive en ese entorno compartido”. Consideraciones similares subyacerán posiblemente al compromiso de un “lenguaje público” común, y al carácter social del lenguaje en general. Así al argumentar a favor de lo que ha llamado “la división del trabajo lingüístico”, Hilary PUTNAM rechaza ciertas propuestas internalistas respecto al significado o “concepto personal” de, digamos, el término “olmo”, por el hecho de que no permiten que “olmo” se traduzca al alemán “Ulme”, y por ello habría “inmensa dificultad” en traducir un montón de otros nombres comunes. El problema, indica, es explicar la naturaleza pública del significado y pensamiento, y tal problema se disuelve si asumimos que “la referencia es un fenómeno social” y no uno individual⁹.

Hay al menos tres problemas con estos argumentos. En primer lugar, no se ha dado ningún sentido útil a la noción de “fenómeno social”, y es dudoso que lo tenga; por ejemplo, ¿cuál será la “comunidad” o “lenguaje de comunidad”

⁸ Akeel BILGRAMI, “Realism without Internalism,” *J. of Philosophy*, LXXXVI.2, Feb. 1989.

⁹ PUTNAM, op. cit., 26f. Como anotaba antes, la conclusión puede ser acertada incluso si el argumento falla. De hecho, creo que hay razones para aceptar esta conclusión para subconjuntos del léxico como por ejemplo términos de tipo natural, por otras razones, y redefinir los límites de lo que se denomina “lenguaje natural” vs. sistemas de pensamiento y creencia; pero éste es otro tema, y no impugna la bien establecida conclusión de que el lenguaje natural induce a las conexiones semánticas intrínsecas (incluyendo, en particular, su carácter analítico) y que la tesis del holismo de significado no es cierta generalmente.

relevante si el experto a quien confiero la tarea de determinar la referencia de “olmo”, resulta ser un jardinero italiano con quien yo comparto solamente algunos nombres en latín? En segundo lugar, si hay problemas generales acerca de la naturaleza pública del significado y el pensamiento (lo que está lejos de ser claro), parece que éstos se volverían más difíciles en tanto que la referencia sea un fenómeno social, entendida de forma diferente por los diferentes hablantes con sus citados “accesos parciales” a la verdad. Además, está por ver que la traducción sea algo más que la búsqueda de una cierta correspondencia para cierto propósito, y que el pensamiento y el significado son realmente fenómenos públicos, excepto en el sentido burdo (muy engañoso) en que la pronunciación o la forma son fenómenos públicos. No hay que hacer tan dudosas suposiciones para explicar la comunicación o cualquier otro fenómeno.

BILGRAMI toma nota de la posibilidad de que la naturaleza pública del pensamiento y del significado puedan negarse, pero considera que el externalismo todavía es defendible por otras razones. Argumenta que los internalistas como DESCARTES no tienen modo de justificar su “derecho... a conceptos de cosas objetivas y externas” como mesas y sillas, mientras que el externalista no se enfrenta a ese problema, porque nuestra experiencia y pensamiento son frecuentemente “la experiencia de cosas objetivas y externas”, elementos indexicales en el pensamiento y el significado. Pero el internalista coherente no necesita justificar los conceptos que tiene, no (más) que lo que justifica su pronunciación, o, en este tema, su sistema circulatorio. Los conceptos simplemente crecen en la mente/cerebro como lo hacen, y después (¿acaso?) están disponibles para su uso. En cuanto al hecho de que unos conceptos particulares se desarrollan en la mente/cerebro a partir de la experiencia, y otros no lo hacen, es un reflejo del estado inicial de la mente/cerebro, y el externalista y el internalista parecen afrontar los mismos problemas para explicarlo.

Puede ser que un tipo de carácter público de pensamiento y significado venga garantizado por la cuasi-uniformidad de la dotación inicial, que permite solamente alcanzar estados estables que varían poco en aspectos relevantes. Más allá de esto, su carácter varía cuando la experiencia varía, y no hay manera clara de establecer más categorías, ni siquiera idealmente. Y en tanto se dé la uniformidad (¿de?) las especies, seguramente no hay necesidad, sino que es un tema de hecho contingente, no relevante para la tesis externalista.

Parece, entonces, que el único sentido de lenguaje que debemos considerar es el de procedimiento generativo: poseer un lenguaje y una lengua es poseer dicho procedimiento, representado en la mente/cerebro. Al poseer

una lengua Jones tiene un modo de hablar y de comprender. Podemos decir, en estos términos, que él sabe que tal y tal significa esto y esto, y que se pronuncia de tal modo, de acuerdo con el procedimiento general; no existe ninguna realidad externa con la que comparar sus juicios, por lo que tenemos un caso más bien especial de conocimiento proposicional (también, conocimiento de cómo, de por qué, de qué, etc etc). Parece razonable adoptar un enfoque similar, aunque sea mucho menos conocido el tema, en el caso de las estructuras cognitivas que intervienen en el juicio moral, que funcionan en una comunidad social, y mucho más, de hecho, en cualquier dominio en el que el problema de la pobreza de estímulo surja.

En cuanto a la facultad racional, aunque reconocemos las diferencias cualitativas señaladas, se produce en gran medida el mismo fenómeno. Tomemos una “situación del problema” que debe ser determinada por algún tipo de comprensión, un conjunto de fenómenos sometidos a investigación, y algunas cuestiones formuladas acerca de ellos. Típicamente, las facultades abductivas no proporcionan teorías inteligibles, pero a veces extraen una o un pequeño conjunto de ellas que nuestra facultad racional considera suficientemente cercanas a los fenómenos, como para merecer más investigación. Aunque estas teorías, en casos interesantes, no están en absoluto determinadas por la situación del problema en sentido usual, sin embargo a menudo hay una sustancial convergencia en los investigadores. Tanto si estamos hablando de la ciencia normal de KUHN o de revoluciones ocasionales, el curso de los hechos sugiere que la facultad racional, como la facultad del lenguaje, alcanza un nuevo estado de un modo determinado por su naturaleza, por refinado que luego sea con los procedimientos de test y confirmación, que también reflejan nuestros conceptos intuitivos de la racionalidad. La mente, pues, “desarrolla teorías” aunque de modo bastante diferente a otros casos que entendemos parcialmente, hecho que no debe sorprendernos.

Hasta ahora, hemos mantenido el marco de lo que se llama a veces “epistemología naturalista”, aunque sin el marco dogmático e insostenible del condicionamiento y demás –y verdaderamente, no podemos decir mucho más, dado lo poco que se conoce sobre la facultad racional y su carácter-. La epistemología naturalista en este sentido está en el espíritu de mucha de la epistemología clásica. Las estructuras cognitivas que se desarrollan en este modo pueden ser caracterizadas de modo más o menos explícito, caso en el cual las llamaremos “ciencia”. En casos raros, es incluso aconsejable proceder en el nivel de la verdadera formalización, como en parte de las modernas matemáticas y física, en las que se avanza en la comprensión a través de rigurosas pruebas de teoremas y derivaciones precisas de consecuencias que

no son aparentes a primera vista. Dadas estas estructuras cognitivas, intentamos determinar si captan rasgos importantes del mundo real que están más allá de nuestra aprehensión directa, de acuerdo con la perspectiva del escepticismo constructivo; si lo hacen, vemos las teorías expresadas como al menos parcialmente ciertas, y decimos que hemos llegado a un grado de conocimiento del mundo, o conocimiento de tal cosa o tal otra, y etc. El crecimiento en el conocimiento puede implicar “el avance en la comprensión”, no solamente “la fijación de la creencia”, como observa Goodman en un contexto diferente.¹⁰ Hay mucho más que decir si queremos captar el término “conocimiento” tal como se usa comúnmente, pero puede que las tareas esenciales de la epistemología clásica o de la naturalista caigan en gran medida dentro de este marco. Si así es, entonces llegar a “tener un lenguaje” puede ser un ejemplo ilustrativo de qué implica la consecución de la comprensión y el conocimiento en otros dominios, a pesar de la ausencia, en este caso, de un presumible objeto externo con el que comparar las construcciones de la mente para conseguir exactitud.

Cuestiones de esta naturaleza salieron a colación en el contexto de lo que alguien llamó “revolución cognitiva” en los años 50, que cambió la perspectiva acerca de la conducta y sus productos, hacia los mecanismos internos de la mente/cerebro que intervienen en la acción y en la interpretación, y así dirigió el estudio de estos temas hacia el núcleo de las ciencias naturales. Hasta un grado entonces no apreciado, estos desarrollos recapitulaban los pasos dados, a menudo con mucha inspiración, en lo que llamaríamos “la primera revolución cognitiva” del siglo XVII, en la que se consiguieron avances particularmente importantes en el estudio de la visión y del lenguaje, las dos áreas que han progresado más en la segunda revolución cognitiva. Las cuestiones básicas planteadas eran las de la estructura y el crecimiento cognitivos, y sus determinantes en nuestra naturaleza biológicamente determinada, la cuestión de cómo la mente “crea mundos” cuando se desarrolla en un proceso que parece dirigido desde el interior en modo significativo.

Al emplear la facultad racional, en parte un procedimiento consciente y controlado, estamos intentando aumentar nuestra comprensión. Pero el proceso de crear mundos puede tener motivos bastante diferentes y funciones sociales diversas. Su objetivo explícito o su función social tácita, mantenida institucionalmente, puede ser el impedir la comprensión. Aquí entramos en el dominio del problema de ORWELL.

¹⁰ op. cit.

Como en las cuestiones del crecimiento y estructura cognitivos, el problema del adoctrinamiento y el control social también surgió en gran medida en el siglo XVII. Durante la revolución inglesa, los grupos libertarios “representaron el primer gran estallido de pensamiento democrático en la historia”, con los Igualitaristas conduciendo al grupo, como comenta una historiadora¹¹. Esta explosión de pensamiento democrático planteó de golpe el problema de cómo contener la amenaza como reacción de las élites, asunto que desde entonces ha tenido mucha resonancia. Las ideas libertarias de los radicales demócratas se consideraban ultrajantes por parte de la gente respetable. En ellas, se apoyaba la educación universal, se garantizaba el cuidado de la salud, y se pedía la democratización de la justicia, a la cual alguno describía como a una zorra dispuesta a devorar a los pobres como a gallinas: “los despluma y se alimenta de ellos”. Desarrollaron una cierta “teología de la liberación” que, observaba ominosamente un crítico, pretendía “extender una doctrina antimonárquica sediciosa entre el pueblo... para levantar a las multitudes más arrastradas y a las chusmas cismáticas contra todos los hombres de mejor calidad del reino, reuniéndose en asociaciones y combinaciones con otros de otros países y con el Ejército, para atacar a todos los lores, los nobles, los ministros, abogados, hombres ricos y pacíficos”. (historiador Clement WALKER). La chusma no quería verse dirigida por el rey o por el Parlamento, sino “por hombres del campo como nosotros, que sepan nuestras necesidades”. Sus panfletos explicaban que “Nunca habrá un mundo bueno mientras los caballeros y los nobles hagan las leyes, leyes escogidas para crear temor y para oprimirnos, y no conocen cuáles son las preocupaciones del pueblo”.

Estas ideas naturalmente anonadaron a los hombres de la mejor calidad. Éstos querían garantizar a la gente sus derechos, pero dentro de la razón, y sobre el principio de que “cuando citamos al pueblo, no queremos decir el cuerpo confuso y promiscuo de la masa”. Particularmente inquietantes eran los predicadores itinerantes y las máquinas que divulgaban la libertad y la democracia, los agitadores que incitaban a las masas más desfavorecidas, y los impresores que editaban panfletos que cuestionaban la autoridad y sus misterios. “No puede haber forma de gobierno sin sus propios misterios”, escribía Clement WALKER, misterios que debían ser “ocultos” al pueblo llano. En palabras de las que el Gran Inquisidor de DOSTOIEVSKY se hizo eco, continuaba observando que “la ignorancia, y la admiración que nace de la ignorancia, son los padres de la devoción civil y la obediencia”. Los demócratas radicales habían “descifrado todos los misterios y secretos del

¹¹ Margaret JUDSON, cited by Leonard W. LEVY, *Emergence of a Free Press* (Oxford: Oxford U. press, 1985, 91).

gobierno... ante la gente llana (como perlas para los cerdos)”, continuaba, “y han enseñado a la soldadesca y al pueblo a someter a todos los gobiernos a los principios básicos de la naturaleza... Han hecho a la gente por ello tan curiosa y arrogante que nunca encontrarán la humildad suficiente como para someterse a una regla civil”. Es peligroso, observaba ofendido otro comentarista, “tener un pueblo que conoce su propia fuerza”. Después de que los demócratas fueran derrotados, John LOCKE escribió: “los jornaleros y los viajantes, las tejedoras y las lecheras” deben aprender qué creer; “la mayor parte de ellos no pueden conocer y por tanto deben creer”.¹²

Como John MILTON y otros libertarios civiles del período, LOCKE tenía una concepción muy limitada de la libertad de expresión, que censuraba a “aquellos que hablan de cualquier cosa en sus asambleas religiosas de modo irreverente o sedicioso para el gobierno o los gobernantes, o de asuntos de estado”. A la gente común había que denegarle el derecho a discutir los asuntos públicos; la Constitución Fundamental de Carolina de LOCKE indicaba que “todo tipo de comentarios y exposiciones sobre cualquier parte de esta constitución, o cualquier parte de los estatutos legales comunes del estado de Carolina quedan absolutamente prohibidos”. En su alegación de razones ante el Parlamento para acabar con la censura de 1694, LOCKE no ofreció ninguna defensa de la libertad de expresión o de pensamiento, sino que adujo consideraciones de conveniencia y posible daño a los intereses comerciales.¹³ La amenaza a la democracia desaparecida con la derrota de la revuelta libertaria, se permitió que desapareciera la censura en Inglaterra, pues “los formadores de la opinión...se censuran ellos mismos. Nada irá a la imprenta que asuste a los hombres de bienes”, observó Christopher HILL.

Los temas que los demócratas radicales del XVII sacaron a la luz no eran nuevos. Incluso HERODOTO nos relata cómo los que habían conseguido ganar su libertad “podían verse sometidos a un gobierno autócrata” a través de los actos de líderes ambiciosos y capaces, quienes “introducían por primera vez la ceremonia de la realeza”, distanciando al cabecilla de su pueblo, y creando una leyenda de que “éste era un ser de diferente naturaleza a la de los meros hombres”, los cuales debían respetar su misterio y dejar sus secretos de gobierno, que no son asunto del vulgo, sino de aquellos destinados a controlarlo.

¹² Christopher HILL, *The World Turned Upside Down* (Penguin, 1975). Con respecto a LOCKE, HILL añade, “al menos no intentó que los curas hicieran el llamamiento; eso quedó para Dios mismo”.

¹³ LEVY, op. cit.

Este tipo de problemas surgen regularmente en períodos de turbulencias y revoluciones sociales, cuando se hace imperativo asegurar que el pueblo está controlado en la adecuada humildad, y que son los mejores los que gobiernan, ya se llamen bolcheviques, demócratas o lo que sea. Durante la revolución americana, los granjeros rebeldes e independientes fueron reducidos por la fuerza a considerar los ideales que aparecían en los panfletos de 1776 como cosa que no se tomaba en serio. La gente corriente no podía verse representada por gente de campo como ellos, que conocen las preocupaciones del pueblo, sino por nobles, mercaderes, abogados y otros que servían al poder privado o público. La doctrina imperante, expresada por los Padres Fundadores, es la de que “el pueblo que posee la tierra debe gobernarla”, en palabras de John JAY. El auge de las empresas en el siglo XIX, y las estructuras legales diseñadas para garantizar su dominio de la vida pública y privada, estableció la victoria de los opositores federalistas a la democracia popular en una forma nueva y poderosa.

Con cierta regularidad, las luchas revolucionarias arrojan a aspirantes al poder a que luchen unos contra otros aún cuando estuvieran unidos en las tendencias demócratas radicales del pueblo llano. LENIN y TROTSKY, poco tiempo después de llegar al poder en 1917, se dedicaron a dismantlar los órganos de control popular, incluyendo los consejos de fábricas y los Soviets, para así borrar y superar cualquier tendencia socialista. LENIN, marxista ortodoxo, no consideraba el marxismo una opción viable en su retrasado y infradesarrollado país. En el que siempre me pareció su mejor libro, ORWELL describe fenómenos similares en España, donde los fascistas, comunistas, y demócratas liberales se unieron frente a la revolución popular libertaria que sacudió a gran parte del país, luchando luego entre ellos por el botín cuando la revolución ya había sido con seguridad suprimida. Hay muchos otros ejemplos, a menudo influenciados crucialmente por una gran violencia del poder.

Justo antes de su asesinato, el arzobispo ROMERO de San Salvador pidió en vano al Presidente CARTER que se retirara la ayuda a la junta militar asesina que quería destruir las organizaciones “populares” que luchaban para defender los derechos humanos fundamentales. “Estas organizaciones populares se consideran una amenaza intolerable para los hombres de la mejor calidad. Por eso casi hay unanimidad en que deben ser aplastadas por la fuerza, como se hizo en el caso del estado de terror creado por Pol POT con la ayuda de los Estados Unidos, y con el apoyo tácito de las democracias occidentales. Por mencionar solamente a Holanda, cuando las fuerzas de seguridad habían asesinado a la oposición política, destruido a los media independientes con violencia, ocupado y destrozado la universidad asesinando y decapitando a

sindicalistas y organizaciones populares, y matando a decenas de miles de personas dejando pilas de huesos y de cuerpos desmembrados y mutilados para intimidar a los supervivientes, Washington organizó “elecciones” para legitimar el terror. El gobierno holandés envió a observadores, que escribieron en su informe final que aunque “los partidos de izquierdas habían quedado excluidos hasta cierto punto por el proceso electoral” (significando que habían sido asesinados y conducidos al exilio), de todos modos “había suficiente gama de opciones para los votantes”¹⁴. Apologías del crimen comparables a ésta, respecto a un enemigo oficial, son impensables, y si se expresaran alguna vez, el horror y la revulsión sería incontenible. Me encantaría sorprenderme al saber que eso fuera verdad en el caso presente.

La razón para el miedo a las organizaciones populares es que éstas pueden poner la base de una democracia y reforma social plenas, acabando así con las prerrogativas de los más privilegiados. Peor aún, “la raíz puede extenderse” en la terminología de los tecnócratas del gobierno de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial; puede haber una demostración del efecto de un desarrollo independiente en una forma que atienda a las preocupaciones del pueblo.

Temores similares fueron expresados por los guardianes europeos del orden, en relación con la revolución americana, que podía “dar nueva fuerza a los apóstoles de la sedición”, como METTERNICH avisaba; podía extender “el contagio y la invasión de principios viciosos” como “las perniciosas doctrinas del republicanismo y la autocracia popular”, como explicaba un diplomático del Zar. Una centuria más tarde, el plantel de personajes había dado la vuelta. El secretario de Estado de Woodrow WILSON, Robert LANSING, avisaba de que la enfermedad bolchevique, si se extendía, conduciría “a masas ignorantes e incapaces, a dominar la tierra”; los bolcheviques, proseguía, apelaban “a los ignorantes y mentalmente deficientes, que por su número quieren convertirse en los amos... un peligro muy real en vista del proceso de agitación social que se está dando en el mundo”; es, como siempre, la democracia la que constituye la amenaza ominosa. Cuando los soldados y los consejos de trabajadores hicieron su breve aparición en Alemania, Woodrow WILSON temió que inspiraran ideas peligrosas entre los “soldados negros norteamericanos que regresaban de fuera”. Ya entonces las lavanderas negras exigían mejor salario, afirmando “el dinero es tan mío como suyo”, según WILSON había oído. Los hombres de negocios tendrían que adaptarse a tener

¹⁴ Reportaje sobre las elecciones en Nicaragua, 4 Nov. 1984, incluidas comparaciones con El Salvador.

trabajadores en sus consejos de administración, se temía, entre otros desastres, si el virus bolchevique no era exterminado.

Con estas terribles consecuencias en mente, la invasión occidental de la Unión Soviética se justificaba por razones defensivas, en defensa contra “el desafío de la Revolución...y para la supervivencia del orden capitalista”, dada su “auto-proclamada intención de ver la caída de los gobiernos capitalistas en todo el mundo”. Este es el juicio retrospectivo tras 70 años, que el distinguido historiador y diplomático John Lewis GADDIS tiene, quien justifica la intervención occidental para “defenderse” de dicha amenaza suprimiendo el gobierno soviético, en un reciente libro muy bien considerado¹⁵.

Dadas estas percepciones, era simplemente natural que la defensa de los Estados Unidos se extendiera de la invasión de la Unión Soviética hasta el Terror Rojo de WILSON en el propio país. Como LANSING explicaba, la fuerza hay que usarla para impedir “a los líderes del bolchevismo y la anarquía” que “organicen y animen la lucha contra el gobierno de los Estados Unidos”, el gobierno no debe permitir “que esos fanáticos tengan la libertad que ellos mismos buscan destruir”, específicamente, la libertad de los ricos y poderosos de gobernar y explotar. La represión requerida por el gobierno WILSON minó la política democrática, los sindicatos, la libertad de prensa y el pensamiento independiente, para favorecer al poder empresarial y a las autoridades estatales que defendían los intereses de éste, todos con la aprobación general de los media y de las élites en general, todos en autodefensa contra la masa ignorante.

Los temas persisten en la actualidad. En los 70, la Comisión Trilateral, que reunió a las élites liberales de Europa, Japón y los Estados Unidos, avisaba contra “una crisis de la democracia” dado el “exceso de democracia” que amenazaba la regla intocable de las élites privilegiadas, lo que se denominaba “democracia” en teología política. El problema era que las masas estaban intentando entrar en la arena política presionando con sus demandas a partir de la revolución de los sesenta, con su despertar cultural y sus esfuerzos organizados entre jóvenes, minorías étnicas, mujeres, activistas sociales y demás, animados por las luchas por la libertad e independencia de otros grupos masivos de otras partes del mundo. Se requería más “moderación en la democracia”, según la Comisión, para volver a los buenos viejos días en que “TRUMAN había sido capaz de gobernar el país con la ayuda de un

¹⁵ Para estas referencias y posteriores, vid. mi *Turning the Tide* (Boston: South End, 1985); *Necessary Illusions* (Boston: South End, 1989). Para LANSING y WILSON, Lloyd GARDNER, *Safe for Democracy* (Oxford: Oxford U. press, 1987, 157, 161, 261, 242).

relativamente pequeño grupo de abogados y banqueros de Wall Street”, como el reportero estadounidense comentaba con un matiz nostálgico¹⁶.

En otro punto del espectro político, la visión conservadora de la democracia es sucintamente articulada por Sir Lewis NAMIER, quien escribe que “no hay libre voluntad en el pensamiento y acciones de las masas, más de la que la hay en la revolución de los planetas, en las migraciones de los pájaros o en las hordas de lémures que se lanzan al mar”. Sólo habrá desastre si se permite a las masas que entren en la arena de la ejecución de decisiones de modo significativo. El líder intelectual neoconservador Irving KRISTOL observa cáustico que “naciones insignificantes, como pueblos insignificantes, pueden engañarse muy fácilmente en el significado de las cosas”. Esos engaños deben extraerse de sus pequeñas mentes a la fuerza, continúa: “verdaderamente, los días de la “democracia de patrullera” nunca han pasado del todo... Las patrulleras son necesarias para el orden internacional como los coches de policía lo son para el orden doméstico”.¹⁷ Nótese que las concepciones básicas de KRISTOL han cambiado poco desde que de militante troskista pasó a siervo del poder empresarial, una transición convencional conforme los juicios sobre dónde está el poder verdaderamente, se van viendo modificados por la experiencia.

Continuando con lo que se denomina “conservadurismo”, en una muy reciente perversión orwelliana del discurso político, podemos ver al gobierno REAGAN, que creó una agencia de propaganda de estado que ha sido con mucho la más invasiva en la historia norteamericana, dedicada a movilizar el apoyo para los estados terroristas en América Central y para “demonizar a los sandinistas”, según un alto funcionario estadounidense. Cuando se expuso el programa, este alto funcionario lo describió como el tipo de operación que se realiza “en territorio enemigo”, frase idónea, que expresa las actitudes típicas de las élites hacia el público: un enemigo que debe ser sometido.

Como siempre, el miedo al pueblo propio se sumó a la preocupación en torno a las raíces que se extienden y a los cánceres en el exterior. Uno de los logros más espectaculares de esta operación de propaganda estatal, completamente ilegal, según determinó el Congreso, fue crear la acusación de que Nicaragua quería conquistar todo el hemisferio. La prueba era que los sandinistas habían declarado una “Revolución sin Fronteras”. Esta acusación

¹⁶ Más sobre este tema en mi “Intellectuals and the State,” Conferencia Huizinga , Leiden, Dic. 1977 (Baarn, bv Internationale, Het Wereldvenster, 1978) ; reeditada en mi *Towards a New Cold War* (New York: Pantheon, 1982). [Vid n. 25]

¹⁷ *Wall Street Journal*, Dec. 13, 1973.

—que no se consideró ridícula entre las disciplinadas clases educadas - se basaba en un discurso que el líder sandinista Tomás BORGE había hecho explicando que Nicaragua no podía “exportar su revolución”, sino solamente “exportar su ejemplo”, mientras “los mismos pueblos de esos países...deben llevar a cabo sus revoluciones”; en este sentido, afirmó, la revolución nicaragüense “trasciende sus propias fronteras”. Se creó un fraude de interpretación, rápidamente desvelado, pero que fue aceptado ansiosamente por el Congreso, los media y los comentaristas políticos, y que ha sido utilizado constantemente como justificación para mantener lo que la Corte Mundial consideró el “uso ilegal de la fuerza” y la violación ilegal de los tratados en la guerra de Washington contra Nicaragua. Obsérvese que bajo ese fraude hay una visión válida, que explica su casi unánime apoyo en todas las clases cultas. Los éxitos sandinistas iniciales en la institución de reformas sociales y en la producción para las necesidades internas, que fue muy alabada por los organismos internacionales de crédito y por las organizaciones de beneficencia y de desarrollo, hizo sonar la alarma en Washington y Nueva York, levantando los mismos temores que inspiraron a METTERNICH y al zar, y a la gente de la mejor calidad desde el siglo XVII, todos los que esperan dominar por derecho: la raíz podía extenderse, y las bases de los privilegios podían derrumbarse.

Podemos notar que el furor contra la amenaza sandinista de producir una “revolución sin fronteras” procedió junto al aplauso al esfuerzo de los Estados Unidos para imponer su modelo preferido de violencia. Los mismos periódicos que denunciaron a los sandinistas, repitiendo como loros alegremente la propaganda de Washington sobre “revolución sin fronteras”, sabían que su base era fraudulenta, pero publicaron sin pensárselo dos veces un efusivo elogio de un libro cuyo subtítulo era “la exportación de la revolución americana” que abogaba por la intervención de la fuerza para conseguir ese resultado.¹⁸ El uso real de la fuerza para exportar el modelo USA, en dos palabras, es loable. Pero el intento nicaragüense de construir su sociedad que otros quizás desearían emular levanta una cólera pasional, hasta provocar una Declaración de Emergencia Nacional en los Estados Unidos en 1985, y que ha sido renovada anualmente hasta abril de este año, porque “las políticas y acciones del gobierno de Nicaragua continúan suponiendo una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y a la política

¹⁸ Gregory FOSSEDAL, *The Democratic Imperative: Exporting the American Revolution* (New York: New Republic Books, 1989), anunciado en el *New Republic* y en otras partes con comentarios de figuras distinguidas, incluido Richard NIXON, quien apoya el mensaje del libro de que USA debe perseguir “una política exterior activista e incluso intervencionista”.

exterior de los Estados Unidos” (George BUSH)¹⁹. Por supuesto que esto no es retórica vacía. Estos pronunciamientos históricos proporcionan la base legal para embargar y con ello estrangular a Nicaragua aumentando al máximo el sufrimiento, el hambre y las enfermedades en las masas mientras que los pichones liberales explican, que debe “contenerse a Nicaragua” y restaurar el “modelo centro-americano” ejemplificado por los estados terroristas estadounidenses.

La preocupación de que “la raíz se extienda” es un factor dominante en la planificación estatal, como se puede documentar extensamente en los papeles públicos y secretos, por no hablar del amplio testimonio histórico. Pero estos temas han sido intensamente ocultados por las clases intelectuales leales en su personal servicio al orden y la buena forma. Es, después de todo, importante asegurar que los “ignorantes y mentalmente deficientes” del vulgo común no comprendan las obras del poder y el privilegio –principio fundamental que subyace al problema de ORWELL.

Los marginales, sin embargo, continúan luchando por sus derechos, y con el tiempo, los ideales libertarios que a menudo reciben cierta forma de expresión espontánea durante períodos de turbulencia y conflicto, van siendo parcialmente realizados e incluso se convierten en moneda corriente. Muchas de las ideas ultrajantes de los demócratas radicales del XVII, por ejemplo, parecen hoy muy mansas, aunque otras visiones sigan todavía fuera de nuestra moral común o nuestro alcance intelectual.

La lucha por la libertad de expresión es un caso interesante. “El problema central de la libre expresión” comenta el historiador del derecho Harry KALVEN, “es determinar cuándo, si es que alguna vez, el contenido de las comunicaciones puede prohibirse por ley”. Un elemento clave es el libelo sedicioso, la idea de que el estado puede ser criminalmente atacado a través de la palabra, “la marca indiscutible de las sociedades cerradas de todo el mundo”, observa KALVEN. Una sociedad que tolera el libelo sedicioso no es libre, sean cuales sean sus otras características, continúa. A fines del siglo XVII en Inglaterra se castraba, destripaba, descuartizaba y decapitaba por tal crimen. A través de todo el siglo XVII, observa Leonard LEVY, los ingleses “resueltamente sostuvieron aquel temprano consenso sobre el tema de que el mantenimiento de la autoridad establecida exigía silenciar cualquier discusión subversiva” y que “cualquier amenaza, fuese real o imaginada, para la buena reputación del gobierno” debía ser barrida por la fuerza. “Los hombres

¹⁹ AP, April 21, 1989, no publicado, a mi entender. Los media a menudo no publican estas declaraciones, quizás por su embarazo, o quizás para evitar una reacción pública negativa.

privados no son jueces de sus superiores...(pues) Ello confundiría a todo gobierno” como escribía un editor. Los hombres de “posición y calidad” debían ser protegidos en sus cargos, pues la verdad podía ser más criminal que la falsedad, y si no “no podrían gobernar, ni serían obedecidos como es preciso si se volvieran vulnerables ante sus súbditos, lo que sería inevitable si sufrieran el tener que ser traducidos por cada persona privada y expuestos por toda la nación”.

Los mismos principios se sostenían en las colonias norteamericanas, a pesar del debate vibrante y despierto de allá. La intolerancia hacia el disenso durante el período revolucionario fue notoria. El líder libertario americano Thomas JEFFERSON asentía a que el castigo era adecuado para un “traidor del pensamiento, aunque no de hecho”, y autorizaba el internamiento de los sospechosos políticos. No fue hasta que los propios jeffersonianos fueron sometidos a medidas represoras y durísimas en los últimos años de 1790 cuando desarrollaron un corpus de pensamiento más libertario para su autoprotección, -que por supuesto se revirtió cuando consiguieron ellos mismos el poder-.²⁰

Hasta la Primera Guerra Mundial, sólo existía una finísima base de libertad de expresión en los Estados Unidos, y no fue hasta 1964 cuando se depuso la ley de libelo sedicioso en la Corte Suprema. En 1969, la Corte finalmente protegió la palabra “excluida la incitación a la acción ilegal inminente”, estableciendo con ello un modelo libertario que, creo, es único en el mundo. En Canadá, por ejemplo, a la gente se la mete en la cárcel simplemente por propagar “noticias falsas” crimen que se estableció en 1275 para proteger al Rey. En Europa, según tengo entendido, la situación es aún más primitiva, y analizar a fondo las prácticas de la comunidad intelectual es poco edificante, por decirlo de modo más bien misericordioso.

Deberíamos también tener en mente que el derecho formal a la libertad de expresión en los Estados Unidos no se estableció por la Primera Enmienda a la Constitución, sino a través de los esfuerzos denodados durante largo tiempo del movimiento laborista y de derechos civiles y por los movimientos antibelicistas de los años 60 así como por otras fuerzas populares. Como observó James MADISON, “una frontera de pergamino” nunca bastará para impedir la tiranía. Los derechos no los establecen las palabras, sino que se ganan y se mantienen mediante la lucha.²¹

²⁰ LEVY, op. cit., 178-9, 297, 337 ss.

²¹ LEVY, op. cit., xvii, 6, 9, 102; Harry KALVEN, *A Worthy Tradition* (New York: Harper & Row, 1988, 63, 227f.).

También debemos recordar que las victorias de la libertad de expresión se ganan a menudo en defensa de las más depravadas y horribles causas. La Corte Suprema de 1969 tomó la decisión de establecer una regla libertaria que ha resultado única en un caso en defensa del Ku Klux Klan, acusado tras un meeting en el que encapuchados con cruces ardientes y escopetas gritaban pidiendo “enterrar a los negros” y “mandar a los judíos para Israel”.²² Entre los mulláhs en Quom –y desgraciadamente, mucho más cerca de donde nos hallamos- es necesario recordar estos temas tan simples.

Los temores expresados por los hombres de buena calidad en el siglo XVII se han convertido en tema preferido del discurso intelectual, de la práctica empresarial y de las ciencias sociales académicas en el siglo XX. El eminente consejero moral y de asuntos exteriores Reinhold NIEBUHR, admirado por George KENNAN, por los intelectuales de KENNEDY y por muchos otros, escribió: “la racionalidad pertenece a los observadores fríos”, porque las personas comunes no siguen a la razón sino a la fe. Los observadores fríos, explicaba, deben reconocer “la estupidez del hombre medio” y proporcionar las “ilusiones necesarias” y las “simplificaciones emocionalmente potentes” que mantengan a los simples en su carril. Cuando escribía estas palabras en los primeros 1930, NIEBUHR estaba en su fase izquierdosa. En este caso igualmente, las concepciones básicas de fondo cambiaron poco cuando sufrió la transición típica al “Dios ha fallado”, y asumió el papel de “teólogo del establishment oficial”, según las rendidas palabras del comentarista político Richard ROVERE, ofreciendo consejo a todos los que afrontan responsabilidades de poder.

De acuerdo con las ideas que prevalecen, no hay lesión a la democracia cuando unas pocas empresas controlan el sistema de información: de hecho, ésa es la esencia de la democracia. En los Anales de la Academia Americana de Ciencias Sociales y Políticas, la figura más relevante de la industria de las relaciones públicas, Edward BERNAYS, explicaba que “la verdadera esencia del proceso democrático” es “la libertad para persuadir y sugerir”, lo que llamaba “el diseño del consenso”. “Un líder” continuaba, “frecuentemente no puede esperar a que la gente llegue a una comprensión general... Los líderes democráticos deben jugar su papel en ... diseñar... el consenso ante objetivos y valores socialmente constructivos, “aplicando” principios científicos y prácticas sometidas a prueba a la tarea de conseguir que la gente apoye ideas y programas”; y aunque sin decirlo, es evidente que aquellos que controlan los

²² Ibid., 121ss.

recursos estarán en posición de juzgar qué es “lo socialmente constructivo”, para fabricar a través de los media un consenso y desarrollar una política a través de los mecanismos del estado. Si la libertad para persuadir está casualmente concentrada en unas pocas manos, debemos reconocer que así es la naturaleza de una sociedad libre. La industria de las relaciones públicas gasta enormes recursos “educando al pueblo americano sobre los hechos económicos de la vida” para asegurar el clima financiero apropiado en el país. Su tarea es controlar “la mente pública” que es “el único peligro serio que existe para la compañía”, como observó un ejecutivo de la AT&T hace ochenta años. Y hoy en día, el *Wall Street Journal* describe con entusiasmo los “esfuerzos concertados” de la América empresarial “para cambiar las actitudes y valores de los trabajadores” en una vasta escala con “talleres de la New Age” y otros inventos contemporáneos de adoctrinamiento y estupefacción diseñados para convertir “la apatía del trabajador en alianza empresarial”.²³ Los agentes del reverendo Moon y de los cristianos evangélicos emplean mecanismos similares para evitar la amenaza de las organizaciones campesinas y para minar una iglesia que ayuda a los pobres en América Hispana. Tienen mucha financiación de fondos para estas actividades de las agencias ministeriales de inteligencia estadounidense y de sus clientes y organizaciones de extrema derecha internacional con las que están muy unidas.

BERNAYS expresaba la idea básica con lucidez en un manual de relaciones públicas de 1928: “La manipulación consciente e inteligente de los hábitos organizados y las opiniones de las masas es un elemento importante en la sociedad democrática. Quienes manipulan los mecanismos ocultos de la sociedad constituyen un gobierno invisible que es quien realmente tiene el poder en el país...”²⁴ Son las minorías inteligentes las que han servido siempre a esta función, a menudo conscientemente y justificándose a sí mismas: todo se hace en interés de la masa ignorante, que solamente causará problemas si se les deja por libre.

Estas ideas son comunes en todo el espectro político. El decano de los periodistas estadounidenses, Walter LIPPMAN, describía una “revolución” en la “práctica de la democracia” cuando “la fabricación del consenso” se convirtió en “un arte auto-consciente y en un órgano regular del gobierno popular”. Era éste un desarrollo natural conforme “los intereses comunes en mucha medida

²³ Citado por Herbert SCHILLER, *The Corporate Takeover of Public Expression* (Oxford: Oxford U. press, en prensa).

²⁴ Citado por William PRESTON y Ellen RAY, “Disinformation and mass deception: democracy as a cover story” en Richard O.CURRY, ed. *Freedom at Risk* (Temple U. Press, 1988).

eluden enteramente a la opinión pública, y pueden ser dirigidos solamente por medio de una clase especial cuyos intereses personales vayan más allá de lo meramente local”. Escribía poco tiempo después de la Primera Guerra Mundial, cuando la comunidad intelectual liberal estaba muy impresionada con su éxito de servicio como “intérpretes más beneficiosos y llenos de fe de lo que parece que ha sido la mayor empresa jamás asumida por un presidente norteamericano” (*New Republic*). La empresa era la interpretación de Woodrow WILSON de su mandato electoral bajo el lema “paz sin victoria”, como ocasión idónea para perseguir la victoria sin la paz, ayudado por los intelectuales liberales, que después se elogiaban a sí mismos por haber “impuesto su voluntad sobre el rechazo de una mayoría indiferente”, con la ayuda de los dispositivos de propaganda sobre las atrocidades de Hun y otros inventos similares. Servían, a menudo de modo insensato, de instrumentos del Ministerio de Información Británico, quien secretamente definía su tarea como “dirigir el pensamiento de la mayoría del mundo”²⁵

Quince años más tarde, Harold LASSWELL explicaba en la *Enciclopedia de las Ciencias Sociales* que no deberíamos sucumbir a los “dogmatismos democráticos sobre ser los mejores jueces de nuestros propios intereses”. No lo somos; los mejores jueces son las élites, quienes, por ello, deben tener seguridad de que imponen su voluntad, por el bien común. Cuando los acuerdos sociales les niegan el requisito de la fuerza para producir la obediencia, es necesario volver “a una técnica completamente nueva de control, en gran medida basada en la propaganda”, pues existe “la ignorancia y la superstición (de)... las masas”

Estas doctrinas son completamente naturales en cualquier sociedad en la que el poder se concentre mucho, pero existen mecanismos formales por los que la gente común puede, en teoría, tener un papel a la hora de conformar los asuntos propios –una amenaza que simplemente hay que barrer.

Las técnicas de fabricación del consenso están muy finamente elaboradas en los Estados Unidos, sociedad financiera mas avanzada que las de sus aliados y sociedad en la que en muchos modos existe más libertad que en ninguna otra parte, de modo que las masas ignorantes y estúpidas son potencialmente más peligrosas. En agosto de 1943 Jan Christiaan SMUTS avisaba a su amigo Winston CHURCHILL de que “si la política se deja suelta entre los pueblos, podemos tener oleadas de desórdenes y todo el Comunismo

²⁵. Citado de documentos secretos por R.R.A. MARLIN, “Propaganda and the Ethics of Persuasion,” *International Journal of Moral and Social Studies*, primavera 1989. Vid. referencia de la nota 16.

extendiéndose a cada rincón de Europa”. La concepción de CHURCHILL era que “el gobierno del mundo” debía estar en manos de “hombres ricos que descansan pacíficamente en sus dependencias”, que no tuvieran “razón para buscar nada más” y que así mantuvieran la paz, excluyendo a los “hambrientos” y “ambiciosos”. Los mismos preceptos se aplican aquí. SMUTS se refería específicamente a la Europa del Sur, aunque la preocupación iba más allá. Con las élites conservadoras desacreditadas por su ligazón con el fascismo y las ideas radicales democráticas en el ambiente, era necesario hacer un programa mundial que aplastara la resistencia antifascista y su base popular y restaurara el orden tradicional, para asegurar que no se dejaba la política en manos de esas gentes; esta campaña, desarrollada desde Corea hasta Europa occidental, sería el tema del primer capítulo de una obra muy seria sobre la historia después de la primera Gran Guerra²⁶

Los mismos problemas surgen hoy, intensificados, en Europa, por el hecho de que a diferencia de los Estados Unidos, su variedad de capitalismo de estado no ha eliminado a fondo los sindicatos laborales, ni excluido a los partidos políticos que no son facciones de los partidos financieros, ni eliminado los otros impedimentos al gobierno de las gentes de la mejor calidad. Estas preocupaciones persistentes explican la ambivalencia de las élites europeas hacia la lucha, con el declive añadido de la técnica de control social mediante el miedo al gran enemigo.

El problema básico, como expresa Harold LASSWELL y otros, es que conforme el estado pierde su capacidad de controlar a la población por la fuerza y la violencia, los sectores privilegiados deben encontrar otros métodos para asegurarse de que el público es apartado y sacado de la arena pública. Y las naciones insignificantes deben de ser sometidas a la misma práctica que las gentes insignificantes. El dilema fue explicado por Robert PASTOR, especialista Hispanoamericano de la Administración CARTER, liberal extremo y punta de lanza del sector en el espectro político. Defendiendo la política estadounidense durante muchos años, escribe que “los Estados Unidos no querían controlar Nicaragua u otras naciones de la región, como no querían permitir desarrollos que la pusieran fuera de control. Querían que Nicaragua obrara independientemente, excepto cuando hacerlo afectara adversamente a los intereses de USA”.²⁷ Es decir, Nicaragua y los otros países debían ser libres, -libres para hacer lo que quisieran- y debían escoger su camino con independencia, siempre que ese camino estuviera conforme a nuestros

²⁶ Para detalles vid. mi artículo “Democracy in the Industrial Society”, *Z Magazine*, enero, 1989, y sus fuentes citadas.

²⁷ PASTOR, *Condemned to repetition*, subrayado suyo.

intereses. Si usan la libertad que les damos de modo insensato, entonces tenemos derecho a responder en defensa propia. Las ideas expresadas son una clara copia de la concepción liberal prevaleciente de la democracia interna como forma de control de la población. En el otro extremo del espectro, encontramos a los “conservadores” con su preferencia por una solución rápida basada en los métodos de KRISTOL: patrulleras y coches celulares.

Las técnicas de fabricación de consenso se han comentado ampliamente y ejemplificado en otra parte, en primer lugar respecto a los media. Hoy hay miles de páginas de documentación que confirman la conclusión de que los media sirven a la función social de adoctrinamiento en interés del estado y del poder y el privilegio privados. Esta tesis ha sido sometida a un amplio conjunto de pruebas críticas, y las ha soportado todas bien. Hasta donde yo conozco, no se enfrenta a ningún ataque serio, y se ve confirmada por los criterios de las ciencias sociales. La investigación sobre las élites culturales intelectuales y las corrientes académicas dominantes nos llevan a conclusiones muy parecidas, con algunas matizaciones.

El estudio sistemático de estos temas está muy limitado a los Estados Unidos. Este desequilibrio puede llevar a la creencia de que los media europeos y su cultura intelectual están más libres de las influencias del poder y privilegio centralizados, que son más independientes y objetivos. Ésa es una posibilidad; la otra es la de que la ausencia de investigación refleja una actitud menos crítica hacia el poder y el privilegio por parte de los intelectuales europeos. Los pocos casos que se han estudiado sugieren que las dos conclusiones pueden ser válidas, y que no hay inconsistencia en ello. El espectro político es más amplio en Europa, y así se refleja en los media, en el mundo académico, y en otros dominios. Por otra parte, el entorno intelectual a menudo es menos crítico y escéptico, a pesar de su muy distinta auto-imagen. Un muy cuidadoso estudio de la cobertura de las elecciones salvadoreñas y nicaragüenses sobre un amplio grupo de medios europeos revela muy notablemente la conformidad con el marco de referencia dictado por los Estados Unidos y su propaganda gubernamental, no tan extremo como el mostrado en medios comparables estadounidenses, pero muy revelador en cualquier caso²⁸. He documentado casos en los que articulistas franceses expertos en Estados Unidos han escrito insensateces notables en apoyo a la ideología dominante en libros y artículos franceses (y en otros países de

²⁸ RIETMAN, *Over Objectiviteit, Betonrot en de Pijlers van de Democratie. De Westeuropese Pers en het Nieuws over Midden-Amerika*. Tesis Doctoral del Instituut voor Massacommunicatie, University of Nijmegen, Nijmegen, 1989. (155pp.). Sobre la cobertura de las elecciones por los media, vid. Edward S. HERMAN and Noam CHOMSKY, *Manufacturing Consent* (Pantheon, 1988, chapter 3), y *Necessary Illusions*, 141-2..

Europa), asumiendo con certeza que a nadie le importaría, pero ellos mismos fueron cuidadosos en introducir correcciones cruciales en los Estados Unidos para protegerse a sí mismos de una inminente acusación. Ocultar la implicación del estado en las mayores atrocidades ha sido en el clima intelectual europeo algo bastante sencillo²⁹, donde suprimir las libertades de prensa y de expresión, ha sido una cosa que ha pasado desapercibida y hasta ha sido elogiada. Hay mucho más que decir en otros temas, pero no entraré en ellos excepto para avisar contra las ilusiones creadas por la falta de investigación.

Un sistema de adoctrinamiento que funciona adecuadamente tiene una variedad de tareas, algunas más bien delicadas. Las masas ignorantes y estúpidas deben de permanecer como tales, entretenidas con sobresimplificaciones emocionalmente potentes, marginalizadas y aisladas. Idealmente cada persona debe permanecer sola delante de la TV viendo los deportes, las comedias y las series, sin que exista una estructura de organizaciones que permita a los individuos sin recursos descubrir lo que piensan y creer en la interacción con los otros, para formular sus propias preocupaciones y programas, y actuar para hacerlos realidad. Puede permitirseles, e incluso animárseles, a que ratifiquen las decisiones tomadas por los mejores entre ellos en las elecciones periódicas. Para aquellos de quienes se espera tomen parte en los procesos de seria toma de decisiones y control, el problema del adoctrinamiento es ligeramente distinto. Las finanzas, el estado y los dirigentes culturales, y los sectores articulados, generalmente, deben internalizar los valores del sistema y compartir las ilusiones necesarias que permitan que éste funcione en interés del poder concentrado y el privilegio. Pero también tienen que tener cierto acceso a las realidades del mundo, o si no serán incapaces de llevar a cabo su trabajo con efectividad. No es fácil encontrar el camino en estos dilemas, y es bastante inquietante ver lo que hasta ahora ocurre, pero que excede los límites de esta disquisición actual.

Mi personal concepción del tema es que el problema de PLATÓN debe afrontarse al modo de las ciencias, y en ciertas áreas, es susceptible de progresar y conseguir resultados notables. El problema de ORWELL quizás tiene también profundidades inexploradas, como la declaración preliminar a esta disquisición sugiere. Incluso un vistazo general nos muestra lo fácilmente que nuestros sistemas lingüístico-conceptuales se prestan a presentar los hechos del mundo de modo conforme con el interés personal más estrecho; hay términos complementarios que hacen referencia a acciones que son

²⁹ Sobre esto vid. CHOMSKY y Edward HERMAN, *Political Economy of Human Rights* (South End, 1979, dos volúmenes).

indistinguibles en sí mismas, pero que son tanto tuyas (terrorismo y agresión) como mías (respuesta y autodefensa), sistema retórico diseñado para que cualquier cosa que pase pueda ser descrita en valores positivos o negativos, produciendo la exculpación auto-justificadora o la más amplia indignación. Sin duda hay mucho más que aprender, quizás de entre las líneas que en la declaración preliminar se han mencionado.

Tanto si es cierto como si no, podemos confiar que el problema de ORWELL seguirá con nosotros hasta que el poder real que toma las decisiones sociales cruciales se vuelva difuso, como desde largo tiempo atrás han defendido los demócratas radicales y los libertarios. Hay tendencias en esa dirección, y otras que van en contra. Sólo podemos especular si los ideales libertarios que se crearon en torno a la Ilustración, podrían ya estar consumados, más allá de los logros muy parciales de los pasados siglos. Hasta ese momento, el problema de ORWELL seguirá siendo un rasgo dominante del paisaje cultural.

RESUMEN:

Chomsky distingue dos problemas cognitivos y sociales básicos a los que denomina enigma de Platón y enigma de Orwell. Ambos caracterizan el debate teórico y del pensamiento de nuestro siglo, pero tienen además una larga raigambre en la historia y en el pensamiento humanos. A través de ellos podemos revisar problemas y circunstancias que son claves a la hora de afrontar el siglo que viene.

Palabras clave: conocimiento y realidad, conocimiento y sociedad, ciencia cognitiva, teoría de la gramática generativa, enigma de Platón, enigma de Orwell, movimientos libertarios, manufactura del consenso, propaganda y manipulación informativa, poder y manipulación, élites y clases bajas.

ABSTRACT:

Chomsky distinguishes two cognitive and social basic problems, which he calls Plato's enigma and Orwell's enigma. Both are significant in theoretical and thinking debates of our century, but also have a large root in history and human reflection. Through them we can review problems and circumstances essential to consider in future years.

Key words: reality and knowledge, society and knowledge, cognitive science, generative grammar theory, Plato's enigma, Orwell's enigma, libertarian movements, manufacture of consent, propaganda and informative manipulation, power and manipulation, elites and popular classes.

RÉSUMÉ:

Chomsky distingue deux problèmes cognitifs et sociaux, par lui nommés l'énigme de Platon et l'énigme de Orwell. Ces deux problèmes caractérisent les débats théoriques et de pensée de notre siècle, mais les deux ont une large racine dans l'histoire et la réflexion humaines. À travers eux nous pouvons réviser les circonstances et les problèmes essentielles à considérer au futur.

Mots clé: réalité et connaissance, société et connaissance, sciences cognitives, grammaire générative, énigme de Platon, énigme de Orwell, mouvement libertaire, manufacture du consensus, propagande et pouvoir, manipulation, élites et classes populaires.